

PREMIO ITALIA MORAYTA PARA INTÉRPRETES COMUNITARIOS A BENEDICTO AYALA CORTÉS

“El Premio Italia Morayta —dice Benedicto Ayala Cortés— tiene mucho significado para mí porque es un reconocimiento a nuestro trabajo y una expresión de la preocupación de la Fundación por los indígenas. Me inspira un gran respeto y gratitud. Es la primera vez que se da un premio a la labor de una organización de este tipo. Lo veo como un premio para todos los indígenas que han sufrido algún atropello a sus derechos”.

Nacido en la comunidad Francisco I. Madero, municipio de Santo Tomás Ocotepec, en el distrito de Tlaxiaco, Oaxaca, Ayala Cortés, hablante de mixteco, “la lengua de la lluvia”, realizó sus primeros estudios en su tierra natal y en San Juan Teotihuacán. Antes de ingresar a la preparatoria 5 de la Universidad Nacional Autónoma de México, hizo vida migratoria: primero en Oaxaca, después en Guadalajara, Navolato, Tijuana, Ensenada y finalmente en Fresno.

Hizo estudios de Biología con la idea de regresar a la Mixteca y ayudar a su comunidad con lo que aprendiera. Sin embargo, tras ver lo que sucedía con sus paisanos en los campos agrícolas y en la Ciudad de México, se interesó por la abogacía y empezó a ayudar a algunos de ellos con sus problemas legales.

En el año 2000, luego de tomar un curso que ofreció el gobierno del DF para la formación de traductores, aprovechó el momento para crear la Organización de Traductores e Intérpretes en Lenguas Indígenas de México (OTILI), la primera en su tipo en América Latina.

El objetivo principal es simple: hacer cumplir la legislación para la impartición de justicia hacia las comunidades indígenas de México, en virtud de que la Constitución mexicana establece que los indígenas que

se encuentren privados de libertad o en un juicio administrativo deben contar con un intérprete que hable su lengua.

Han sido años de una lucha tenaz, pues al principio las propias autoridades desconocían esa legislación. Hoy, la OTILI ha firmado convenios con procuradurías, tribunales y asociaciones de abogados.

La organización atiende un promedio de 600 casos por año, que van desde el robo y la violencia intrafamiliar hasta el homicidio. Cuenta con 80 intérpretes de base, y cubre entre 37 y 40 lenguas, más de la mitad de las que existen en el país pues, según el INALI, en México se hablan cerca de 68 lenguas indígenas con 364 variantes.

La mayor dificultad para la OTILI es no contar con el intérprete de cierta lengua. "Entonces tenemos que dar contestación rápida a los juzgados pues tenemos plazos perentorios, medidas de apremio y sanciones económicas. Luego debemos buscar en las regiones correspondientes a los intérpretes necesarios y traerlos acá. Así, en el trayecto, en la carretera, instruimos lo mejor que podemos a quien nos ayudará en la interpretación, pues muchas veces esas personas no conocen de procedimientos judiciales".

El futuro traerá cambios, "porque estamos dejando atrás un sistema judicial inquisitorial, donde nos parábamos frente a una rejilla y desde ahí interpretábamos a todos en un espacio muy reducido. Hoy estamos avanzando en los juicios orales donde están presentes un juez, un auxiliar, y hay áreas de seguridad para el acusado, para la representación social y para la defensa. Me reservaré mi opinión al respecto, porque es pronto para hablar sobre el nuevo sistema de justicia. Tendrán que pasar algunos años para que veamos cómo está funcionando todo esto. Lo que suceda en la Ciudad de México será decisivo".